

PERIÓDICO FESIVO
SEMI-SATIRICO
Y
CASA EDITORIAL

Suscripcion mensual. \$ 0.40
Num. sueldo. 0.10

ADMINISTRACION:
Calle 14 de Julio n.º 65.

EL TALA CÓMICO

DIRECTOR: JUAN MONCA

TALA, MAYO 10 DE 1896

DE TODO UN POCO

Al Sr. Pan se le van cerrando los horizontes de la popularidad. Todo su pasado brillante se esfuma en las sombras de su actual administracion y va comprendiendose que nunca supo hacer otra cosa que darse maña para ocultar su ineptitud bajo la clamidez de las apariencias. «*Sic transit gloria mundi*» Vuelan los meses y nada nos indica que realizara en el departamento las halagüeñas promesas que hizo a su llegada con posopeya digna de un verdaderos. Hoy ya no cabe duda que vino a ser un comodin utilizado por el Gobierno para asegurar el triunfo en los próximos comicios, y que su misión única se reduce a quebrantar el prestigio de los que cayeron en el desagrado presidencial, sin tener en cuenta para nada el bien común, que se superpone al triunfo de máquinas ambiciosas en estos tiempos de descomposicion y decadencia. La facilidad con que corona sus empeños, nos demuestra la ausencia de civicas enterezas. Siempre hace que es entre nosotros un axioma, aquello de que la inconsecuencia es la virtud preeminente de los ciudadanos. Las sumisiones serviles, las incondicionales adhesiones solo duran lo que dura la prepotencia del privado. En cuanto desciende al otaso su poder, cuando deja de reflejar la luz prestada con que brilló en la altura, los mismos a quienes colmó de honores y beneficios, sacandolos de la nada a que los con-

denaba su insignificancia, se apartan de él casi con asco, inclinándose, por instinto de propia conservacion, al nuevo astro, como la flor del helianto. Es la eterna repetición de lo que aconteció a Sejano, el favorito de Tiberio, en la ominosa noche de la tirania cesárea. Signe evidente de que faltan caracteres, y de que la suprema ley es, para muchos, la del estomago, cuyas exigencias brutales pisan sobre las nobles y patrióticas aspiraciones. ¡Que Dios les conserve el órgano y plegue al cielo que no vaya a descomponerse en el babilónico festín que se preparan en el Sauce.



El de las equisecaciones.....

Volvemos al fallado asunto de la C. Auxiliar. Nuestros lectores creyeron seguramente que ahora era inevitable la total descomposicion de la H. Anodina. Y, sin embargo, *esta allí*; firme en sus trincheras, abroquelada tras su indiferencia, recibiendo en la coraza nuestros pinchazos, sin preocuparse de otra cosa que de los impuestos, sin importarse del municipio, resuelta a eternizarse y a eternizar sus desaciertos, sorda y muda como la esfinge thebana... Pero pierdan Vds. todo cuidado; ya les daremos a los dos miembros por donde les duela. Si la Junta no nos libra de ellos, si tambien ella se empeña en que sigan pesando sobre nosotros, conseguiremos horadar la *coraza* y morder en la carne viva. Ya verán Vds.

PÁLIDA MORS.....

(FRAGMENTO)

A EVERILDA y TOMASITA ALFONSO, ROSA LOPEZ,
MELIA NOUGUE y ELISA FURST.

Cuando acudiais solícitas y ansiosas á saber su estado, yo, que ya habia sorprendido en los ojos del médico la solución del problema, yo, que en sus medias frases habia traducido la sentencia que pesaba sobre aquella cabecita adorada, que descansaba en la almohada para reclinarse pronto en la tumba, envidiaba el brillo de vuestros ojos, el color de salud de vuestros semblantes, la rosada carnación de vuestras mejillas, tan distintas de aquellas mejillas pálidas que la muerte, con invisible pinceles, iba preparando para la hora en que sus labios helados apagarán el postrer soplo de su pecho estropeado. *«Esta la misma»* yo decía, porque guardaba, avaro, el secreto que como el huître de la tragedia eschilea desgarraba mis entrañas; *«va un poquito mejor»*, respondía, á veces, temeroso de que también la mariposa de la esperanza, la mariposa azul que agitaba sus alitas en el cañal perfumado de la flor de vuestro cariño, huyera á perderse en la desesperación, como habia huido la mía. Y pasaban los días y las noches sin que aquellos ojos, que eran mi faro en la noche tenebrosa de mis penas, cerráranse á las caricias del sueño reparador; sin que de aquellos labios, nido de mis besos se escapara mas voz que la de flebiles quejas, que aun resuenan con eco doliente en mis oídos. Pasaban los días y las noches, y cada una de ellas colocaba una espina en la corona de su lento martirio, y cada una de ellas señalaba su huella implacable en su rostro, espejo de mis ojos, que iba claudicando poco á poco, que iba agostándose, como azucena arrancada al tallo en que la columpiara el aura lecta. Iba muriéndose poco á poco y para morir envolviábase en nimbos de frías, iba muriéndose, y no reprochaba su implacable saña á la naturaleza loba que se complacía en torturarla y no tenía un apóstrofe para el destino ciego que la arrancaba á las esperanzas de la vida, y solo invocaba á Dios, que sombrio y mudo, no quiso ¡ay! posar sobre ella la mano de sus infinitas misericordias, que pudiendo detener el brazo de la Parca, como desliviara el del patriarca bíblico, dejó que cayera sobre el delicado cuello de aquella inocente criatura...

Era ella la primer eflorescencia de mis santos amores, era ella la que despertara en mi corazón el mas puro de todos los sentimientos, ella la que encaucaba mis e-

nerojas, ella la que me hacia apetecible el sacrificio; dulce el trabajo rudo, provechosa la lucha, tranquila la vida aunque discurriera entre zozobras, luminoso el porvenir, llenas de satisfacciones las amargas estrechuras de la pobreza! Y tanto amor, tanta ternura iban á acabar para siempre, porque un poco de venenoso delirio, larva de muerte adherida á un órgano iba á infectar aquella sangre joven, que las abejas del pensamiento libaban con deleite, mientras fabricaban el panal de ideas allá en las misteriosas celdillas del cerebro. Yo tenía vida, vida que me sobraba y no podía brindársela; yo sentía arder mi sangre y no podía transmitir calor á sus miembros ateridos; no me cabía el aliento en el pecho, y ella no encontraba aire para sus pulmones..... y cerró sus ojos, cuando el horror de su bárbaro martirio dilataba la órbita de los míos.... y cesó de sufrir cuando la hiena del dolor se cebaba en mi corazón hecho pedruzco!!!

Jose A y Frelles.

Tala Mayo de 1896.

RIMAS

¡Un año ya! Por la áspera pendiente
Subiendo voy, jadeante y abafido,
En esta lucha que á la vida me ata;
En esta lucha en que caeré vencido!

¡Un año mas! La interminable noche
Tiene su tul sobre la enhiesta cumbre,
Y voy á tientas escalando el monte
Sin una luz que mi camino alumbré.

¡Que busco allí? Mi sol se ha sepultado,
Ya del mañana no verá la aurora...
Que no amanece en la región sombría
Del que una pena irremediable llora!

¡Un año ya! y en mi penoso ascenso
Apenas pude adelantar un paso,
Vueltos los ojos de continuo al punto
Donde mi sol se sepultó en su ocaso!

Tácito

Tala, Mayo 10 de 1896

CANDILAZOS

A borreico el otoño; le tengo tanto miedo, q. cualquiera diría que estoy fíctico en grado superlativo y temo el caer de las hojas. Me revientan los días grises que ni pinchan ni cortan. Quiero los nebulosos del invierno cáno, como diría un poetaastro de esos que hablan con la Naturaleza é in terrogan, si á mano viene, al mismísimo *Endimion*. Pláceme ver como el *ábrego* atrea los rebaños de nubes negras entre el fragor del trueno ronco y el culebreo del relámpago; pláceme oír el silbar del viento que se enreda en las desnudas ramas de los árboles, el resfallar de la lluvia en los cristales de mi ventana y el maullar de un gato endenque que, de puro gusto, suelo arrojar al patio, cuando el agua arrecia y el paupero sopla con mas filo; pero estos días grises del Otoño despiertan en mi alma el quisano llo de la melancolía y me anegan en mar de tristezas incoloras, que deben parecerse al spleen de los ingleses. Sobre todo, y este debe ser el origen del odio que les profeso, que no bien se me presentan engendran la duda en mi espíritu y ya me tienen Vds. ániquilado, porque germinar en mi alma ese torcedor y velló todo de color de panza de burro es una misma cosa. Pues apenas es nada! Comeniando yo á dudar, dudo de todo; de todo menos de la venida del que me cobra el impuesto de luces y que no se preocupa poco ni mucho del farol de cuya luz mas necesito, un farol gris que se duerme, ó por lo menos cierra el párpado y me deja á obscuras.

Nel mezo del camin, di nostra vita.

He estado por denunciarlo á la Honorable Comisión Auxiliar, pero me abstuve el temor de que esa Corporación, *exercitiendose* en el desempeño de su misión, resolviera... suprimirlo y aumentarme la cuota.

Hoy no está el día gris, pero estoy triste, lo que quiere decir que no son solo los nebulosos días otoñales los generadores de mi hipocondria. Bah! Quizas todo esto no depende sino del higado! Pero bien, estoy triste porque se me va un buen amigo. Cuando Vds. lean estas líneas, si las leen inmediatamente de publicadas, él irá camino de Montevideo, mezclando con las amarguras de la despedida la miel fabricada en las celdillas del espíritu por el abejon de los sueños... Estoy seguro que irá contento y tiene razon por que á su edad, este ambiente asfixia, esta monofonía embu-

rece y él necesita otros horizontes, mucha luz para el espíritu ávido de ciencia y un hastidolor amplio para tejer con hilos áureos la misteriosa urdimbre del porvenir, que aqui no podíamos brindar. Dios quiera que realice sus nobles aspiraciones, que ra Dios que su retina abarque toda la luz que ansia, y que sus dedos no se parezcan á los de Fenélope, que deshacian en la noche la tela tejida durante el día. Eso espero de él; estoy seguro que lo conseguirá, y sin embargo, el adios con que lo despido tiene para mi algo de los días otoñales; me llena de tristezas.

Candil



Porqué no escribís mas versos!

Por que empecé la lira

Pero, como! Tu tenías lira!

Si; el diccionario de la rima, que es la que toca mejor.

¿ CUENTO ?

(Conclusion)

El maricheo quedó petrificado. Su excitación no le permitía darse cuenta de la asfictiva y crítica situación de su amada. Había olvidado que en la sala yacía un cadáver, protesta muda contra un crimen que él seguía perpetrando, el cadáver de un hombre que había adquirido con su fin trajero el derecho á que no profanaran su hogar, por lo menos interin lo ocupaba con sus despojos, y al sentir cerrarse la ventana, creyó que se le cerraban las puertas de la dicha. Un sudor helado bañó su frente, tocó con las manos el zarzo en que apoyaba sus brazos la trepadora planta y sin darse cuenta de lo que hacia encaramose sobre aquella verde bóveda y su aliento se-

bril empañó los vidrios á traves de los que buscaban sus ojos á la que sollozaba en solá, ocultando su rostro entre sus manos, unas manecitas de hada que parecían hechas mas para predicar caricias que para enjuagar lágrimas. Contuvo, al verla, la respiración, sintió profunda lastima y se encogió temeroso de ser visto. Así estuvo media hora, inmovil como una estátua, perdida la noción del tiempo, anegando sus ojos en las densas tinieblas nocturnas, hasta que sintió paros y notó que la ventana se abría de nuevo. Parecióle ridicula su posición e intentó ocultarse plegándose á la pared, como si quisiera incrustarse en ella. De pronto oyó su nombre pronunciado en voz baja, irrogioso subitamente y casi rozó con el ala del sombrero el rostro de la viuda. Miráronse ambos en silencio, al débil resplandor de una lámpara mortecina. La ansiedad habia trabajado tan hondamente el alma de Ernesto que ella notó en su rostro las huellas del dolor. Estaba pálido, ojeroso, descaecido, trémulo. ¿Que tienes! dijo ella sobresaltada. — Miedo de perderte, ansia de amarte mas, deseo irresistible de sacrificarme por ti, de morir si tu quieres que muera... pero sabiendo que me amas.

— *Y aquel!*

— Yo tengo la culpa, no fu. Tu eres buena, tu eres pura, tu eres mia... Fue el destino la fatalidad... No te amaba como yo, creímelo...

Y diciendo esto enlataba sus brazos al cuello de la viuda, la atraía suavemente hacia si, besaba sus labios húmedos por el llanto...

Y allá adentro, en la sala contigua, los que velaban el cadáver del suicida, rezaban sendas oraciones, fijos los ojos en aquella boca violentamente apretada en una mueca de profundo desprecio, del desprecio con que habia despedido la vida el espíritu que acaso vagaba en el espacio presenciando la escena de la ventana y poniendo á Dios por testigo de la razón de su pecado.

Tácito

NOTICIOSA.

Dos sensibles fallecimientos han ocurrido durante la última quincena en la 2.ª Sección del Departamento de la Florida. D. Timoteo Robaina y Dr. Benjamin Viera, ambos en la flor de la vida. Deseamos á sus deudos la cristiana re-

signacion que mitiga el rudo dolor en que los deja tan inesperada como tremenda desgracia.

Parte hoy para la Capital, á seguir los estudios del bachillerato nuestro querido amigo el jóven D. Cristóbal Gendan, que elevó renuncia del cargo de ayudante de la escuela de varones que desempeña ha con general satisfaccion. Al despedirlo con verdadera pena, hacemos votos por que se realicen sus nobles aspiraciones y le sonría la felicidad en su nueva residencia.

Hasta ahora no sabemos que la Comisión constituida para arbitrar fondos destinados á la adquisicion de un reloj para la Iglesia, haya dado señales de vida. Mas actividad, señores, mas actividad.

El día dos del corriente tuvo lugar la anunciada reunion de españoles en la quinta del Sr Inchausti. No obstante la escasa concurrencia la fiesta estuvo animadísima. El objeto de la convocatoria lo explicó en entusiastas y elocuentes frases el Dr. D. Ramon S. Varquez, presidente de la C. iniciadora, á quien los oyentes colmaron de aplausos, tribufandolos así mismo á los Srs Pelaez y Rebollo que recitaron entusiastas poesías con patriótica emocion. Siguió en el uso de la palabra nuestro amigo D. Juan Gendan que improvisó un hermoso discurso que le valió una verdadera ovacion y clausurada la fiesta por el Sr Secretario, se abrió una suscripcion que produjo trescientos veinte pesos, cantidad considerable si se tiene en cuenta el escaso número de concurrentes, y que demuestra como no decae nunca el patriotismo español.

Con motivo de la reunion de que dejamos hecha breve reseña, hemos tenido el placer de estrechar la mano á los Srs Jimenez y Branquis de Sr Ramon y al Sr Javin de Miguez, que concurrieron á ella dando así acabada demostracion de su acendrado amor á la madre patria.

En breve se abrirá al público una nueva e importante tienda. Su propietario, D. Antonio Cabrera ha alquilado la casa del Sr Ricetto en la que se practican algunas refacciones y pronto abrirá sus puertas.

Á última hora nos anuncian que los dos Srs miembros de la C. Auxiliar presentarán en breve su renuncia. ¿A que no!